

Margarita Astrálaga, directora regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

Cancún, *una nueva oportunidad* para el diálogo

Esta colombiana, bióloga especialista en gestión ambiental, lleva más de veinte años luchando por la conservación y el desarrollo sostenible, tanto a nivel nacional como en el seno de las Naciones Unidas. Ha colaborado con la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies de Fauna y Flora Amenazadas (CITES) en Suiza; ha sido consultora del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial en los temas relacionados con la conservación de la biodiversidad y la gestión ambiental; y ha sido directora del Centro de Cooperación del Mediterráneo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza de Málaga. Astrálaga nos explica cuáles son las principales líneas de actuación de la institución que dirige en el Año Internacional de la Diversidad Biológica, que culminará con la Reunión de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Clima (COP16), a celebrar en Cancún (México).

Autor: ALEJANDRO FERNÁNDEZ

¿Cuáles son las principales líneas de actuación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en Latinoamérica y Europa?

—Nuestro mandato es establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y el programa de trabajo es fijado por el Consejo de Administración del PNUMA, que está integrado por 58 Estados elegidos cada dos años por los diferentes grupos regionales. En ese sentido, el año pasado se aprobó la Estrategia de Medio Plazo del PNUMA 2010-2013, que identifica seis temas prioritarios: cambio climático, eficiencia en el manejo de recursos, manejo de ecosistemas, gobernanza ambiental, desastres naturales y sustancias químicas. Todas las oficinas del PNUMA

a nivel global están obligadas a implementar dicha Estrategia y a diseñar sus planes de trabajo bianuales dentro de ese marco.

Desde numerosos ámbitos se afirma que las principales causas de la falta de acuerdo en la pasada cumbre de Copenhague fueron la escasa implicación política al más alto nivel, el limitado liderazgo mostrado por la UE y el veto a la participación de la sociedad civil y las Organizaciones No Gubernamentales. ¿Cuál es la opinión del PNUMA al respecto?

—El cambio climático es un desafío enorme que compromete nuestra supervivencia y nuestro bienestar. Para hacer frente a este problema es necesario to-

mar decisiones muy importantes que afectan el modelo de crecimiento económico y explotación de recursos naturales que caracterizó al mundo hasta hoy, en particular a los países desarrollados. Creo que hay un entendimiento sobre esto al más alto nivel político, pero es en el momento de la adopción de compromisos concretos cuando entran en juego circunstancias particulares, ya que esto genera conflictos al tratar de satisfacer muchos intereses, algunos de ellos contradictorios. En este tema, el PNUMA, como hace en todas las cuestiones que coordina, promueve un enfoque inclusivo donde se apliquen los principios adoptados internacionalmente y en donde la sociedad civil, las Organizaciones No Guber-



naméntales y el sector privado sean escuchados y sumados a la mesa del diálogo. Ese es el punto de partida para que todos asumamos los compromisos necesarios para avanzar en este tema.

Tras la decepción de Dinamarca y la creciente sensación global de que estamos dejando pasar tiempo y oportunidades, ¿qué hemos de esperar de la futura Reunión de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Clima (COP16) de México? ¿Cuál es, en su opinión, el papel que debe jugar la UE en este encuentro?

—Dado que Copenhague generó una seria pérdida de confianza entre muchos de los actores más importantes en el ám-

bito internacional, Cancún nos da la oportunidad de recuperar esta confianza y de retomar el diálogo de nuevo, de forma transparente y participativa, en busca de soluciones a largo plazo para afrontar este problema tan apremiante que nos amenaza a todos hoy y a las futuras generaciones. La Unión Europea, sin lugar a dudas, tiene un papel primordial que jugar en todas estas negociaciones, no sólo aportando el apoyo financiero requerido para que todos los países en desarrollo estén debidamente representados, sino también para apoyar los procesos de preparación regional que permitirán avanzar más rápidamente, logrando que las distintas regiones lleguen a la reunión con voces claras y previamente acordadas. Es

fundamental que la Unión Europea mantenga su liderazgo en la consecución del descenso sustancial de las emisiones, mostrando con su ejemplo el compromiso y la determinación para alcanzarlo, no sólo predicando sino también haciendo, y para lograrlo es indispensable que estén todos unidos y de acuerdo.

En este Año Internacional de la Diversidad Biológica, ¿cuáles son los principales peligros de la reducción del número de especies animales y vegetales en nuestro planeta? ¿Cuáles son las propuestas del PNUMA para que los países sean capaces de preservar su biodiversidad?

—El 10 de mayo pasado, la Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, presentaron la tercera edición de la Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica 3 (*Global Biodiversity Outlook*) (GBO-3), elaborada por el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CBD) en estrecha colaboración con el Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA-CMCM). Este documento confirma que el mundo no ha cumplido con su objetivo de lograr una reducción significativa del ritmo de pérdida de diversidad biológica antes de 2010. Los sistemas naturales que apoyan la economía, las vidas y los medios de subsistencia en todo el planeta están en peligro de degradación rápida y colapso, a no ser que se produzca una acción rápida, radical y creativa para conservar y utilizar sosteniblemente la diversidad de vida en la Tierra.

La Perspectiva advierte que la pérdida masiva de diversidad biológica es algo cada vez más probable, lo que produciría una severa reducción de muchos servicios esenciales para las sociedades humanas, mientras que se están aproximando varios «puntos críticos» en los cua-

les los ecosistemas de transición se desplazan hacia estados alternativos, menos productivos, de los cuales puede ser difícil o imposible recuperarse.

El informe analiza los siguientes puntos críticos:

- El deterioro de grandes extensiones de la selva amazónica, debido a las interacciones del cambio climático, la deforestación y los incendios, con consecuencias para el clima global, las precipitaciones regionales y la extinción de especies endémicas.
- El desplazamiento de numerosos lagos de agua dulce y otros órganos de las aguas interiores a los estados eutróficos o a los estados dominados por algas, a causa de la acumulación de nutrientes, y que conducen a la pérdida generalizada de peces y a la pérdida de servicios recreativos.
- Múltiples colapsos de los ecosistemas de arrecifes de coral, debido a la combinación de, entre otros, la acidificación del océano, el blanqueamiento de los arrecifes, la sobrepesca y la contaminación por nutrientes, creando una amenaza para el sustento de cientos de millones de personas que dependen directamente de los recursos marinos.

La Perspectiva sostiene, sin embargo, que esos impactos pueden atenuarse si se llevan a cabo acciones eficaces y coordinadas para reducir las múltiples presiones que se imponen a la diversidad biológica. Por ejemplo, se necesitan medidas urgentes para reducir la contaminación de origen terrestre, las prácticas destructivas de pesca que debilitan los arrecifes de coral y las hacen más vulnera-

«Es necesario adoptar decisiones muy importantes que afectan al modelo de crecimiento económico y explotación de recursos naturales que caracterizó al mundo hasta hoy, en particular a los países desarrollados»

bles a los impactos del cambio climático, y la acidificación de los océanos.

El documento señala que si se quieren evitar los impactos más graves que afectan a cada uno, los tomadores de decisiones políticas deben abordar los problemas derivados de la pérdida de biodiversidad y el cambio climático con la misma prioridad y en estrecha coordinación. Conservar la biodiversidad y los ecosistemas que sustenta puede ayudar a almacenar más carbono, reduciendo aún más la acumulación de gases de efecto invernadero. De esta manera, si los ecosistemas se hacen más resistentes con el alivio de otras presiones, la gente estará en mejores condiciones para adaptarse al inevitable cambio climático.

La Perspectiva esboza la posibilidad de una nueva estrategia para reducir la pérdida de la diversidad biológica, aprendiendo de las lecciones del proceso hacia la meta de 2010. Se incluye abordar las causas subyacentes o indirectas de la pérdida de la diversidad biológica, como los patrones de consumo, el impacto del aumento del comercio y el cambio demográfico; así como poner fin a los subsidios perjudiciales. Es necesario tomar en consideración el capital natural en algunas áreas de la vida económica y social con importantes ingresos, pero esto necesita una expansión rápida y sostenida. El GBO-3 propone una serie de elementos que podrían ser considerados en una

futura estrategia para reducir la pérdida de diversidad biológica y evitar los peores impactos de los escenarios analizados en la Perspectiva. Es probable que se forme la base de la discusión del plan estratégico que actualmente se está estudiando para la próxima década del Convenio sobre la Diversidad Biológica, y que se debe acordar en el transcurso de la 10ª reunión de la Conferencia de las Partes del CDB, a celebrar en Nagoya (Japón) en octubre de 2010. Los elementos incluyen:

- Continuar e intensificar la intervención directa para reducir la pérdida de diversidad biológica; por ejemplo, mediante la ampliación y el fortalecimiento de las áreas protegidas y los programas dirigidos hacia las especies y los hábitat vulnerables.
- Continuar e intensificar las medidas para reducir las presiones directas sobre la diversidad biológica, como la prevención de la contaminación por nutrientes, suprimiendo las vías de introducción de especies exóticas invasoras e introduciendo prácticas más sostenibles en la pesca, la silvicultura y la agricultura.
- Una mayor eficiencia en el uso de la tierra, la energía, el agua dulce y los materiales para satisfacer la creciente demanda de un número cada vez mayor de población más próspera.
- El uso de incentivos de mercado, y evitar los subsidios perversos, para minimizar el uso insostenible de los recursos y el consumo desmedido.
- Planificación estratégica para conciliar el desarrollo con la conservación de la diversidad biológica y el mantenimiento de los múltiples servicios prestados por los ecosistemas que la integran.

«Los sistemas naturales que apoyan la economía, las vidas y los medios de subsistencia en todo el planeta están en peligro de degradación rápida y colapso, a menos que se produzca una acción rápida, radical y creativa para conservar y utilizar sosteniblemente la diversidad de vida en la Tierra»

Programa de alcance mundial

- Restauración de los ecosistemas para salvaguardar los servicios esenciales para las sociedades humanas, reconociendo que la protección de los ecosistemas existentes es en general mucho más rentable que permitir que se degrade en el primer lugar.
- Asegurar que los beneficios derivados de la utilización y el acceso a los recursos genéticos y a los conocimientos tradicionales asociados—por ejemplo, mediante el desarrollo de fármacos y cosméticos—sean distribuidos de una forma equitativa con los países y las culturas de las que se obtienen.
- Comunicación, educación y sensibilización para que, en la medida de lo posible, todo el mundo entienda el valor de la diversidad biológica y de las medidas que se pueden adoptar para su protección, incluso a través de cambios en el consumo personal y en el comportamiento.

Adicionalmente, de conformidad con el informe *Planeta muerto, planeta vivo. Diversidad biológica y restauración de ecosistemas para el desarrollo sostenible*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la restauración de los ecosistemas dañados o perdidos—desde bosques y sistemas de agua dulce hasta manglares y humedales—puede producir rendimientos multimillonarios, generar empleo y combatir la pobreza. El informe, que fue presentado la víspera del Día Mundial del Medio Ambiente, se basa en miles de proyectos para restaurar los ecosistemas de todo el mundo y expone más de una treintena de iniciativas que están transformando la vida de varias comunidades y países.

Entre ellos cabe mencionar la restauración de los caudales de agua hacia los lagos y ríos, la mejora de la estabilidad y fertilidad de los suelos, que son fundamentales para la agricultura, y la lucha contra el cambio climático por medio del se-

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) nació en el año 1972 como resultado de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo (Suecia). En ese tiempo comenzaban a emerger los problemas ambientales globales y fue aumentando la conciencia general sobre la magnitud de los desafíos que debía afrontar la humanidad para poder hacerles frente con garantías de éxito. Esto fue determinante para la creación de un programa especializado dentro de las Naciones Unidas que encauzara los esfuerzos de la comunidad internacional para prevenir, detener y revertir los daños ambientales en el planeta. Con sede principal en Nairobi (Kenia), el PNUMA tiene actualmente seis oficinas regionales: África, Europa (con sede en Ginebra, Suiza), Asia y el Pacífico (situada en Bangkok, Tailandia), Asia del Oeste (con sede en Manama, Bahrein), América del Norte (radicada en Washington, Estados Unidos) y América Latina y el Caribe (con sede en Ciudad de Panamá, Panamá).

que el almacenamiento del carbono de la atmósfera.

El informe subraya que el mantenimiento y la gestión de los ecosistemas intactos debe ser la prioridad fundamental. Sin embargo, dado que más del 60% de esos ecosistemas—desde las marismas y los arrecifes de coral a los bosques tropicales y los suelos—ya se encuentra degradado, es preciso que la restauración adquiera ahora el mismo nivel de prioridad. La reparación y rehabilitación de los ecosistemas también genera empleos en un mundo donde viven 1.300 millones de personas desempleadas o subempleadas, al tiempo que apoya los objetivos internacionales de reducir sustancialmente el

ritmo de pérdida de la diversidad biológica, tema clave para 2010.

La infraestructura ecológica del planeta presta servicios a la humanidad por un valor superior a 70 billones de dólares estadounidenses cada año, de acuerdo a algunas estimaciones, o quizás mucho más. En el pasado, esos servicios eran invisibles o casi invisibles en las cuentas nacionales e internacionales. Eso debería cambiar y debe cambiar. El informe tiene por finalidad transmitir dos mensajes clave a los Gobiernos, las comunidades y los ciudadanos en 2010, Año Internacional de la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas. Primero, que esa mala gestión de los activos naturales y de los basados en la naturaleza está debilitando el desarrollo a un nivel tal que eclipsa los efectos de la crisis económica reciente. Segundo, que una buena planificación de las inversiones y reinversiones en la restauración de estos vastos servicios públicos naturales y basados en la naturaleza no sólo tiene un alto rendimiento, sino que es importante, por no decir fundamental, para la sostenibilidad en un mundo con aspiraciones, población, ingresos y demandas crecientes sobre los recursos naturales de la Tierra.

¿Cómo cree que puede afectar la crisis económica a las políticas medioambientales? ¿Cómo valora la situación de España, que ha estado durante años a la cabeza del desarrollo de las energías renovables, y que actualmente está sumida en una complicada situación?

—Tanto las crisis como las expansiones económicas pueden afectar a las políticas ambientales, y el grado de impacto es en general una función del nivel de desarrollo y fortaleza institucional del país. Para el caso concreto de la crisis económica en España, la aplicación de las normas ambientales no se verá afectada, ya que éstas responden a la legislación en cur-

so, incluyendo estándares europeos comunitarios. La crisis económica sí redundará en una menor inversión ambiental a corto plazo, como por ejemplo, las infraestructuras no críticas. Es sabido que el presupuesto del Ministerio de Medio Ambiente de España ha sufrido un recorte serio, estimado por algunos en 500 millones de euros. Sin embargo, el recorte no afecta únicamente a este ministerio sino al Gobierno español en general, el cual ha tenido que recurrir a la reducción general de los salarios públicos como parte del paquete de medidas de austeridad.

Por otro lado, es importante señalar que las crisis también representan oportunidades, y está demostrado que la economía verde genera importantes beneficios económicos y ahorros en los procesos. Son muchas las actividades que se pueden promover a bajos costos generando empleo y desarrollo sostenible futuro. El área de restauración de ecosistemas, por ejemplo, presenta una oportunidad de empleo en muchas comunidades españolas, al tiempo que apoya los procesos de adaptación al cambio climático y de generación de servicios ambientales. El desarrollo del ecoturismo y la prevención de incendios forestales a través de una buena gestión forestal también constituyen oportunidades de generar empleo y apoyar el desarrollo futuro del país, ya que la crisis es sólo temporal, y hay que prepararse para cuando vengan tiempos mejores.

Con respecto al caso particular de los incentivos a las energías renovables, los mismos se verán afectados negativamente teniendo en cuenta las presiones existentes sobre el erario público. Sin embargo, el sector de energías renovables en Europa ha pasado ese periodo de incubación en el cual requiere cuidados particulares por parte del Estado y rápidamente se convierte en un sector competitivo. Es difícil que la crisis afecte a su

Según el informe del PNUMA, «la restauración de los ecosistemas dañados o perdidos –desde bosques y sistemas de agua dulce hasta manglares y humedales– puede producir rendimientos multimillonarios, generar empleo y combatir la pobreza»

viabilidad. En este momento, su futuro a medio y largo plazo no depende tanto de los subsidios para la expansión del parque de generación, sino de que el kilovatio de energía de origen fósil incluya todas sus externalidades negativas. Esto aportaría al sector de renovables un espacio genuino de competencia en el mercado, aun teniendo en cuenta las inversiones necesarias para superar las barreras técnicas que la actual red de distribución implica. Esto también eliminaría los efectos colaterales negativos provenientes de definir subsectores específicos dentro de renovables como recipientes de subsidios, dejando que esta definición de tecnología se realice de una manera descentralizada.

¿Cómo se valora desde el PNUMA el vertido de crudo al mar en aguas del golfo de México?

—El PNUMA ha venido trabajando, a través de un grupo de trabajo multidisciplinario que incluye varias de sus oficinas y programas a nivel global, con el objetivo de promover la cooperación y el intercambio de información para reducir y minimizar los impactos de la contaminación marina derivada de fuentes terrestres. El PNUMA continuará su trabajo a través de los centros regionales en el Gran Caribe para contribuir a que los países estén preparados para hacer frente a incidentes de derrames petroleros mediante la implementación de planes nacionales de contingencia y la cooperación regional. En ese sentido, el PNUMA apoya mediante asistencia técnica la elaboración de evaluaciones de impacto ambiental sobre los recursos costeros y marinos de este tipo de accidentes. Asimismo,

participa en la revisión de los procesos de respuesta y en la compilación de las lecciones aprendidas relativas a impactos ambientales a fin de reducir la posible ocurrencia y minimizar el impacto de estos eventos en el futuro, al igual que también trabaja en la elaboración de propuestas para disminuir la vulnerabilidad y el riesgo en caso de desastres.

En la región del Gran Caribe, los países han ratificado el Protocolo Concerniente a la Cooperación para la Lucha contra los Derrames de Petróleo en la Región del Gran Caribe, cuyo objetivo es fortalecer la preparación y la capacidad de respuesta nacional y regional ante derrames de petróleo, así como promover la cooperación y asistencia mutua en caso de emergencias. Todos los países del Caribe, a excepción de Bahamas, Guyana, Haití, Honduras y Surinam, han ratificado el protocolo. En el marco de este protocolo se creó el Centro de Actividad Regional conjunto para Derrames de Hidrocarburos (RAC REMPEITC).

De acuerdo a la información de dicho centro, a nivel del Caribe, el derrame de crudo podría afectar las costas de los países vecinos. En respuesta a una solicitud de asistencia presentada por Bahamas y Cuba en el marco de la Convención del Convenio Internacional de Lucha contra la Contaminación, Respuesta y Cooperación (OPRC), la Organización Marítima Internacional facilitó dos misiones técnicas durante las dos primeras semanas de junio. El REMPEITC continuará monitoreando la situación, recolectando información y difundiéndola entre los distintos países del Gran Caribe, máxime teniendo en cuenta el inicio de la temporada de huracanes. ♦